

TODOS y muy especialmente los jóvenes debemos tener un "Ideal" que encamine y rija todas las obras de nuestra vida.

Me preguntaréis acaso, ¿cuál es ese «Ideal?»

¿Será el que alienta el entusiasmo juvenil de uno de los héroes del poeta anglo-americano Longfeleow, en la siguiente inmortal Oda?

¡EXCELSIOR . . . !

Negra descende la noche,
y entre sombras y entre hielos,
pobre aldea de los Alpes
cruza gallardo mancebo;
enarbola una bandera,
la bandera dice: ¡Excelsior!

Su frente es pálida y triste;
su mirar, lampo siniestro;
su voz, cual clarín de plata,
que hace resonar los ecos,
en lengua desconocida
gritando incesante: ¡Excelsior!

Ve á su paso hogar dichoso
do brilla apacible fuego,
Allí de amor y ventura
le brindan honrado techo....
Arriba se ve la cumbre....
Y sigue gritando: ¡Excelsior!

«Guárdate bien de las ramas
que tronchó el rayo al abeto;
guárdate, dice el anciano,
de traidores ventisqueros.»
Mas ya en la cima lejana
oye resonar: ¡Excelsior!

Al rayar la tarda aurora,
cuando en pausado concierto
los monjes de San Bernardo
elevan á Dios su ruego,
suena una voz desgarrada
que á lo lejos grita: ¡Excelsior!

Corre el fiel can presuroso,
y en tumba de nieve envuelto,
halla al audaz caminante;
y aun con sus crispados dedos
ase la extraña bandera
donde estaba escrito: ¡Excelsior!

Helado, inmóvil, sin vida,
pero siempre noble y bello
yace el animoso joven;
y arriba en el firmamento
voz dulcísima se escucha
que ¡Excelsior! exclama ¡Excelsior!

Y bien, ¿así ha de ser el ideal que debemos perseguir?

Sí y no.

Sí, porque ¿qué cosa más digna de imitarse, que un joven lleno de vida y de ilusiones, que tiene horror al lodo de las hondonadas del placer, y vuelve las espaldas á las sollicitaciones de un individualismo demasiado egoísta y se lanza resuelto, aunque pierda la vida en la demanda, á la conquista de las alturas?